

Intervención del presidente de la Ciudad en el 35 aniversario del Plan sobre Drogas (19 de octubre de 2022)

Si el nivel de madurez cívica y ética de una sociedad debe medirse por su sensibilidad para atender a los más débiles y vulnerables, los ceutíes tenemos motivos para sentirnos orgullosos de la tarea que, en nuestra ciudad, llevan a cabo las personas que integran la Unidad de lucha contra la drogodependencia y otras conductas adictivas.

Por ello, con motivo del 35 aniversario del primer Plan sobre Drogas de Ceuta, en nombre de todos los ceutíes, mi más sincero agradecimiento y reconocimiento a todo el equipo, en particular, a quien lo dirige y coordina, a la doctora Doña Cleopatra R'kaina, alguien que, puedo dar fe, ejerce su cometido a la perfección, como debe, de manera discreta, solvente y tenaz, con el entusiasmo propio de quien está convencida de lo que hace.

Los comienzos del Plan coinciden con la era trágica de la heroína, una plaga devastadora en sus efectos, se mire por donde se mire: muerte, ruina, sufrimiento, llanto y dolor, mucho dolor.

Desde entonces, desde aquellos primeros pasos, muchas cosas han cambiado:

De aquel pequeño y pionero local situado en O'Donnell y atendido por tres personas, un médico, una psicóloga y una enfermera, se ha pasado, con el transcurrir de los años, a la actual unidad contra la drogodependencia y otras conductas adictivas, distribuida en tres sedes y atendida por treinta personas.

De aquellos titubeantes primeros momentos hemos pasado a unas terapias y programas consolidados y validados por sus positivos resultados y a una posición de vanguardia en recursos tan relevantes como la aplicación de herramientas farmacológicas, el establecimiento de una plataforma digital o el desarrollo de técnicas de análisis de drogas.

En todo caso, un esfuerzo que ha merecido, y sigue mereciendo la pena. La razón es evidente e inapelable: el impacto beneficioso en miles de personas de las tareas asistenciales, de inserción sociolaboral y preventivas.

Todo un ejemplo: de profesionalidad y vocación de servicio por parte de los trabajadores del área, y de voluntad para superar la dependencia por parte de los usuarios; ejemplos útiles para otros muchos campos de nuestra sociedad, de la vida: no existe nada más valioso que el factor humano; nada

que pueda suplir el amor por el trabajo bien hecho; ninguna fuerza más potente que la voluntad.

La lucha contra la drogodependencia y las conductas adictivas debe ser un objetivo de todos, del conjunto de la sociedad, así lo entienden los responsables del área y de ahí las placas que en este acto han sido entregadas a distintas instituciones y entidades cuyo compromiso y colaboración resultan esenciales.

Como justo y, a la vez, emotivo, ha sido el homenaje póstumo a quienes han prestado servicios en el centro, un homenaje movido por el cariño y para poner de manifiesto que nada somos sin la contribución de quienes nos precedieron; otro mensaje muy válido para la vida en cualquier ámbito.

Es cierto que la drogadicción ya no es una de las mayores preocupaciones de la sociedad española, pero sería un grave error si, por esta constatación, bajáramos la guardia.

Un grave error porque cada día surgen nuevos riesgos de adicción, con o sin sustancias, y porque si, en la lucha contra las drogas y sus consecuencias, algo hemos aprendido es que más vale prevenir que curar.

Insisto y termino, muchas felicidades por el aniversario y muchas gracias a todos por vuestro compromiso y entrega; muchas gracias por salvar tantas vidas, por procurar salud y bienestar, por cultivar la esperanza, por combatir el pánico, la soledad y la tristeza.